

## PRESENTACIÓN

Marcos Peña Pinto

*Presidente del Consejo Económico y Social*



2017, el año cuya realidad socioeconómica y laboral se registra en esta Memoria, fue el año en el que el Consejo Económico y Social conmemoró sus 25 años de actividad. Esta Memoria hace también el número 25 de las elaboradas desde que en 1994 el Pleno del CES aprobó la correspondiente al año 1993.

El carácter ritual, casi un poco mágico, de los números y de sus coincidencias, no debe ocultar una realidad más profunda de continuidad en un trabajo de diagnóstico compartido. Podemos hablar de una persistencia de la Memoria y, sobre todo, de una persistencia del consenso. Podemos hablar también de dos palabras que aparecen cada vez con más frecuencia en los análisis económicos y políticos: regularidad y predictibilidad.

Son éstos términos que se utilizan cuando se analiza el papel de las instituciones, como elementos de eficiencia económica y de consolidación de los sistemas democráticos. Así que, con toda modestia, podemos decir que la Memoria anual sobre la situación socioeconómica y laboral de España que elabora el CES es una expresión de institucionalidad, en la medida en que solemos referirnos al CES como una modalidad de diálogo social institucionalizado. También podemos hablar, con esta perspectiva de 25 años, de la regularidad con la que se va renovando el consenso sobre la Memoria, que nos lleva a una razonable predictibilidad sobre su renovación.

Es este el momento de agradecer esta renovación del consenso en torno a la Memoria a los interlocutores sociales, a las representaciones de la sociedad civil organizada y a los expertos que forman el Consejo Económico y Social. Y, naturalmente, detrás de este consenso hay trabajo: diecisiete reuniones, cinco comparencias y la labor de los ponentes de los distintos capítulos y del presidente de la Comisión de Trabajo. José Andrés Sánchez Pedroche, Jordi García Viña, José Manuel Morán y José María Goerlich son justos acreedores de esta mención personal.

Como saben nuestros lectores habituales, la Memoria procura sentar su análisis animado por un tema transversal, que se define a la par que el índice de la Memoria. El tema de este año ha sido «Recuperación, transición y desafíos». Y a la vista de los resultados de la Memoria, aprobada por el Pleno del CES el 30 de mayo de 2018, podemos decir que la elección por el Pleno del 20 de diciembre de 2017 de este tema transversal, fue una buena elección.

La Memoria nos habla de un favorable panorama económico y de crecimiento que se enfrenta a desequilibrios y a riesgos, internos y externos, que podrían condicionar la consolidación del crecimiento creador de empleo.

Entre los factores positivos se hallan la buena evolución de la economía internacional, las favorables condiciones financieras o la mejora de la confianza de los inversores. Entre los riesgos, destacan la retirada de los estímulos monetarios y su impacto en los tipos de interés, las políticas proteccionistas, la subida del petróleo, el *brexit* o la cronificación de un escenario de incertidumbre en Cataluña. Y en cualquier caso, este panorama de oportunidades y riesgos se debe enmarcar en los tres grandes desafíos globales: revolución tecnológica, aumento de la desigualdad y cambio climático. Me gustaría apuntar que muy relacionados con estos desafíos se encuentran los análisis del CES en dos recientes informes, dedicados a la digitalización de la economía y al futuro del trabajo.

Son desafíos que, obviamente, también lo son para nuestro país, y a ellos se añaden otros más específicos: cambios sociodemográficos, transformación del papel de las mujeres en la sociedad y tendencias migratorias. Y si algo tienen en común todos ellos, es que de su solución depende en gran medida el fortalecimiento de los fundamentos de la cohesión social.

Se ha recuperado ya la mitad del empleo perdido en la crisis, aunque de seguir el actual ritmo esta pérdida no se superará hasta 2021. Y precisamente la situación del empleo aparece de forma constante cuando se habla de desequilibrios que son un riesgo para la continuidad del crecimiento: altas tasas de desempleo, especialmente juvenil y de larga duración o segmentación del mercado de trabajo. Los temas relacionados con el mercado de trabajo también aparecen en la Memoria de 2017 cuando se habla del aumento de la desigualdad en la distribución de la renta, que se relaciona con una tendencia de largo plazo a la caída de la importancia económica de las rentas salariales. Se constata un desacoplamiento entre el aumento de la productividad y el estancamiento de la remuneración por asalariado. En el más corto plazo se observa una cierta recuperación de los niveles salariales desde 2014, y el CES subraya la importancia de su consolidación para la recuperación de la demanda.

La idea de las transiciones desde la recuperación económica a la consolidación del crecimiento se refleja de forma especial cuando se analizan las políticas públicas. El CES muestra su preocupación por que las proyecciones presupuestarias para los próximos años no prevean crecimientos significativos de la inversión pública, que es clave para la investigación, la digitalización y la transición energética. Actuar en estos ámbitos es necesario para la competitividad estructural de la economía. Y en esta misma línea, el CES constata una escasa actividad legislativa que es básicamente consecuencia de las dificultades parlamentarias para alcanzar acuerdos. Si hablamos de desafíos, hablamos de reformas con efectos en el más largo plazo, que aún no han sido abordadas: modelo educativo, cambio climático, financiación autonómica

y local, sostenibilidad de las pensiones, despoblación y necesaria revitalización del mundo rural.

La Memoria del CES va concretando algunas líneas de acción necesarias:

Mayores esfuerzos para garantizar la supervivencia de las nuevas iniciativas empresariales, y también para facilitar que estas alcancen un tamaño óptimo; Pacto de Estado por la Industria para lograr un modelo productivo más equilibrado; reformas en el mercado de la electricidad derivadas de las tensiones que se observan en él; necesidad de reducir la intensidad energética de la economía española ante el alza de los precios energéticos consecuencia de la gran dependencia en este ámbito; insuficiencias del parque de vivienda que se hacen visibles por la subida de alquileres; preocupante menor uso de Internet en la población española y también de forma especial en las empresas de menor dimensión; reforma del modelo de financiación autonómico, relacionada con la persistencia en la dispersión entre niveles del PIB per cápita, y orientada a asegurar un nivel mínimo de servicios en todos los territorios con una financiación estable e independiente de la coyuntura económica; actuaciones respecto de la reapertura de la brecha de género en el mercado de trabajo; persistencia del paro de jóvenes y de larga duración; carencias en la evaluación de políticas públicas; necesidad de consensos en protección del medio ambiente, en ámbitos como la gestión del agua. Y, en gran medida influyendo en muchas de estas situaciones que requieren intensificar la acción, un problema de doble endeudamiento, público y privado

Dos ideas para terminar. Primera: la recuperación social está avanzando, aunque de manera mucho más lenta que la económica, lo que se traduce en que queda un amplio camino por recorrer para superar las consecuencias sociales de la crisis. Segunda idea, que sería probablemente el desafío que englobaría a todos los que se han descrito, nos hallamos en un favorable momento económico, pero que se produce en un complicado contexto sociopolítico.

La Memoria del CES intenta contribuir a este análisis de la situación socioeconómica que permite identificar los problemas reales de nuestro país, que son los problemas sentidos por la ciudadanía. Un análisis en el que aparecen problemas estructurales previos a la crisis, y que persisten tras ella, secuelas sociales de esta crisis y cambios socioeconómicos que configuran nuevos escenarios. Esta Memoria intenta un acercamiento a todos ellos y, por ello, quisiera terminar esta Presentación agradeciendo a los miembros del CES la renovación de su esfuerzo por conseguir estos diagnósticos compartidos.

**MARCOS PEÑA PINTO**

*Presidente del Consejo Económico y Social*

